



CARTOGRAFÍAS DE AFECTOS VEGETALES. Rocío Arregui Pradas. Del 21 de junio al 26 de julio de 2014.
Neilson Gallery. Grazaema. www.neilsongallery.com

Los afectos vegetales y la condición humana

por Roberto Franzini Tibaldeo

El geranio o Pelargonium es probablemente una de las plantas más comunes que se encuentran en los hogares de toda Europa, en la decoración de sus balcones y en sus alféizares. Sin embargo, ¿quién ha caído en la cuenta del hecho de que esta planta, que es realmente considerada un elemento esencial en los paisajes urbanos italianos, españoles y europeos, originalmente viene de Sudáfrica, como Rocío Arregui nos recuerda en uno de sus cuadros? Y, desde luego, muchas otras plantas supuestamente italianas, españolas o europeas comparten un destino similar: aunque sus orígenes remotos e identidad original se sitúan muy lejos en el espacio y el tiempo, se integran en ambientes, paisajes y culturas "extranjeros" hasta tal punto, que ya no se perciben como elementos "extraños" en absoluto. Se han convertido en rasgos distintivos de estos ambientes, paisajes y culturas - es decir, han sido asimilados por "otras" comunidades y otras "diferentes" identidades.

¿Qué nos revela la historia del geranio? Creo que nos ofrece una pista para una breve reflexión, que quisiera desarrollar al hilo de la investigación artística de Rocío, y de sus maravillosos dibujos, pinturas, performances e instalaciones.

1. Las plantas y el enigma multicultural

La "verdad" sobre los orígenes del geranio no impide su pertenencia a los "diferentes" ambientes, culturas y paisajes. Tampoco ha impedido que la planta pueda desempeñar un papel activo en la conformación de identidades diferentes. Ni tampoco ha impedido que el geranio se adapte a nuevos contextos, climas, etc. Por supuesto, la cuestión es mucho más compleja cuando se aplica a los seres humanos. Sin embargo, sin duda hay analogías con las plantas: en la prehistoria los seres humanos, así repartidos por todo el mundo a partir del continente africano, al igual que las plantas, se adaptaron a ambientes muy diversos, paisajes, climas; finalmente, dieron una contribución activa en la formación de nuevas culturas, estilos de vida, paisajes, etc.

Por otra parte, hoy en día los seres humanos, a menudo parecen olvidar algo muy importante: no logran recordar que cualquier discurso sobre la "verdad de los orígenes" no está en contradicción con la evidencia de las identidades múltiples, con la asimilación de las diversidades, o con el carácter dinámico de la identidad personal y social. De hecho, los problemas éticos o políticos surgen cuando los seres humanos no entienden el significado de la expresión "verdaderos orígenes", relacionándola con la reclamación de "identidades" fuertes, fijas e inamovibles. Por lo tanto, lo que yo percibo en las pinturas de las plantas y los mapas de Rocío es el propio recuerdo de la constitución dinámica y porosa de nuestra identidad individual y social: sus pinturas son un ejemplo notable de la "cartografía dinámica", y recuerdan el espíritu mismo de ciertas obras literarias por Jorge Luis Borges e Italo Calvino (Città invisibili) entre otros.

2. Las plantas y los sentimientos

Pero ¿cómo sucedió, después de todo, que el geranio (así como otras plantas) cambiaron de territorio y se fusionaron en otros ambientes, paisajes y culturas? Tal vez pudo deberse a algún viajero que encontró al geranio tan hermoso, que lo deseó para ofrecerlo como regalo a alguien que amaba, o quizás deseaba adornar su hogar. De hecho, el interés humano por el cultivo de plantas y jardines es muy antiguo, lo que hace resaltar una peculiaridad del ser humano, que es muy manifiesta en la obra de Rocío: los seres humanos habitan poéticamente - es decir, dan forma al mundo por medio de los sentimientos y los deseos. Esto es cierto especialmente para el espacio doméstico, cuya intimidad depende bastante de la magnitud de los sentimientos y deseos involucrados. Debido a esta razón el hogar de una persona se considera generalmente algo sagrado.

Precisamente las plantas son los elementos tangibles y visibles que encarnan los sentimientos de la familia, el afecto

y la intimidad. ¿Por qué las plantas específicamente? Debido a que están dotadas de la vida, supongo. Son seres vivos, al igual que los seres humanos, aunque de un tipo muy diferente. De hecho, la investigación sobre la relación entre los seres humanos y las plantas parece ser una característica clave de la investigación artística de Rocío. Sus trabajos hacen hincapié en que los seres humanos manifiestan una necesidad activa y afectiva hacia las plantas. Los seres humanos necesitan las plantas, especialmente en su espacio interno, pero también en otros lugares. ¿Por qué? Sólo por razones utilitarias, ya que sin las plantas y los árboles la vida en el planeta Tierra sería insostenible? Creo que Rocío ofrece una respuesta diferente, una que es más compleja y está dotada de relevancia ontológica: como el filósofo Hans Jonas solía decir, las plantas recuerdan "la solidaridad de intereses con el mundo orgánico" del ser humano. Por supuesto, esta solidaridad tiene todas las de ganar: la preservación de la humanidad sólo es posible junto con la preservación de la biosfera del planeta. Así que, después de todo hay un aspecto utilitario en el "interés" humano por la naturaleza y las plantas. Pero hay algo más: el afecto del ser humano y el deseo hacia las plantas denota una reminiscencia inconsciente y ancestral de la propia constitución material del ser humano. Después de todo, la humanidad, tiene su origen en la materia viva. El ser humano está hecho de la misma sustancia biológica de plantas. Esta dimensión física y material de la "solidaridad", destaca algo más que una dimensión utilitaria; es de carácter "ontológico". La solidaridad significa que el ser humano "es" suelo, proviene del suelo y al final se convierte en suelo. Es parte de la esencia humana y de su identidad pertenecer a la condición natural y biológica. La misma a la que las plantas pertenecen también. En cierto sentido, los seres humanos y las plantas están estrechamente relacionadas, como se destaca en poetas como Gabriele D'Annunzio (*La pioggia nel pineto*) y Cesare Pavese (*La Viña*) entre otros, que ponen de relieve la actitud mimética del ser humano con la naturaleza, y la dinámica metamorfosis gracias a la cual éste renuncia a su *individuationis principium* y se transforma en planta.

3. La carga y la bendición de la condición humana

Las obras de Rocío me sugieren una reflexión que va más allá. Mientras observaba su performance *Autosostenible / Selfsustainer performance*, inmediatamente me acordé de la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén de Masaccio (1424-1425). Las dos obras son en realidad muy diferentes, ya que en el trabajo de Rocío aparentemente no hay rastro de desesperación, miseria o sufrimiento de nuestros antepasados. Pero por otro lado, percibo una gran similitud, en tanto Masaccio y Rocío destacan, después de todo, la tragedia de la condición humana y su profunda ambivalencia. Debido al pecado original de Adán y Eva, estamos condenados a llevar sobre nuestros hombros la bendición y la carga de nuestra condición: por un lado, sabemos que la vida es sagrada y dotada de sentido, de libertad, esperanza, amor y abundancia; Por otro lado, sabemos también que nuestra vida se caracteriza por una nostalgia del Edén, y sin duda, sabemos por experiencia que la nuestra es una condición de sufrimiento, dureza, cansancio y muerte. La *Performance Autosostenible* simboliza magníficamente esta trágica dualidad y su ambivalencia, y pone de relieve que la concienciación gozosa y aceptación de nuestra condición de necesidad (necesidad de afecto de las plantas, de las relaciones, etc) es nuestra responsabilidad como seres humanos. La aceptación de nuestro destino de sufrimiento y alegría, la vida y la muerte, lo sagrado y la vulnerabilidad es de hecho el corazón de la condición humana. En el lenguaje simbólico de la *Performance Autosostenible*: necesito las plantas y sé que mi bienestar depende de la relación con ellas y con la naturaleza en general; sin embargo, mi condición humana y su necesaria vulnerabilidad es una carga que debo llevar, y que implica responsabilidad.

Lo que percibo de las obras de Rocío es el aliento del Edén - es decir, un soplo de aire fresco que nos anima a indagar más profundamente en el significado de la vida y que, finalmente, proporciona una buena noticia ontológica: como la poesía *I limoni* de Eugenio Montale, las obras de Rocío parecen insinuar la posibilidad de que algún día podríamos ser capaces de regresar al Edén.

(Traducción de Rocío Arregui)



Roberto Franzini Tibaldeo es doctor en Ciencias de la Cultura por la Fondazione Collegio San Carlo de Módena (2005) y en Filosofía por la Universidad de Turín (2011). Desde 2001 ha trabajado como profesor de enseñanza media y superior, y actualmente es investigador en la Scuola Superiore Sant'Anna di Studi Universitari e di Perfezionamento di Pisa, donde disfruta de una Beca de Investigación en Filosofía Política. Además, es profesor universitario en la St. John International University en Vinovo, Turín (Italia).

Su investigación focaliza en el nihilismo contemporáneo y su relación con la técnica y la ética, considerando dichos conceptos ligados al pensamiento del poeta italiano Giacomo Leopardi, y filósofos como Hans Jonas. Entre sus intereses filosóficos se encuentran: estudios interculturales, ética y política de responsabilidad, ética del paisaje y filosofía para la comunidad.



CARTOGRAFÍAS DE AFECTOS VEGETALES. Rocío Arregui Pradas. Del 21 de junio al 26 de julio de 2014.
Neilson Gallery. Grazaalema. www.neilsongallery.com

Plant Affections and the Human Condition

by Roberto Franzini Tibaldeo

The Geranium or Pelargonium is probably one of the most common plants to be found in households all over Europe, or decorating their balconies and window-sills. Yet, who bears memory of the fact that this plant, which is indeed considered an essential feature of Italian, Spanish, and European urban landscapes, originally comes from South Africa, as Rocío Arregui reminds us in one of her paintings? And, to be sure, many other allegedly Italian, Spanish or European plants share a similar fate: Although their remote origins and original identity lay far away in space and time, they integrated into “foreign” environments, landscapes and cultures to such an extent, that they are no longer perceived as “foreign” elements at all. They have become distinctive features of these environments, landscapes, and cultures – that is, they have been assimilated into “other” communities or “different” identities.

What does the story of the Geranium highlight? I believe it provides a hint for a brief reflection, that I wish to develop in connection with Rocío’s artistic research, and with her amazing paintings, drawings, performances, and installations.

1. Plants and the multicultural riddle.

The “truth” on the Geranium’s origins does not prevent its belonging to “different” environments, cultures, and landscapes. Nor has it prevented the plant to play an active role in shaping different identities. Nor has it prevented the Geranium to adapt to new contexts, climates, etc. Of course, the issue is much more complex when applied to human beings. However, there are certainly analogies with plants: in prehistoric times human beings as well spread all over the world starting from the African continent; and just like plants, they adapted to extremely diverse environments, landscapes, climates; finally, they gave an active contribution in shaping new cultures, styles of life, landscapes, etc.

On the other hand, nowadays human beings often seem to forget something quite important: they fail to recall that any discourse on the “truth of the origins” is not at odds with the evidence of multiple identities, with the assimilation of diversities, or with the dynamic character of personal and social identity. Indeed, ethical or political problems arise when human beings misunderstand the meaning of the expression “true origins” by linking it with claims of strong, fixed and unmovable “identities”. Thus, what I perceive in Rocío’s paintings of plants and maps is this very *memento* of the dynamic and porous constitution of our individual and social identity: her paintings provide a notable example of “dynamic cartography”, and recall the very spirit of certain literary works by Jorge Luis Borges and Italo Calvino (*Città invisibili*) among others.

2. Plants and feelings

But how did it happen, after all, that the Geranium (as well as other plants) changed place and merged into other environments, landscapes, and cultures? Maybe this occurred due to travellers who found the Geranium so beautiful and longed to make a present to someone they loved, or desired to adorn their household. Indeed, the human interest in cultivating plants and gardens is very ancient, and highlights a peculiarity of the human being, one that is remarkably manifest in Rocío’s works: human beings inhabit poetically – i.e. they give shape to the world by means of feelings and desires. This is true especially for the domestic space, whose intimacy quite relies on the extent of the feelings and desires involved. Due to this reason a person’s home is generally considered something sacred.

Precisely plants are those tangible and visible elements, that embody the householder’s feelings, affection, and intimacy. Why specifically plants? Because they are endowed with life, I suppose. They are living beings, just as human beings, although of a quite different kind. Indeed, the enquiry into the relationship between human beings and plants seems to be a key feature of Rocío’s artistic research. Her works emphasize that human beings manifest an active and affective need for plants. Human beings need plants especially in their domestic space, but elsewhere

as well. Why? Just for utilitarian reasons, since without plants and trees life on the planet Earth would be unsustainable? I think Rocío provides a different answer, one that is more complex and is endowed with ontological relevance: As the philosopher Hans Jonas used to say, plants recall the human being's "solidarity of interest with the organic world". Of course solidarity has a win-win aspect: the preservation of humanity is possible only along with the preservation of the planet's biosphere. So, there is after all a utilitarian aspect in the human "interest" for nature and plants. But there is something more: The human being's affection-for and desire-of plants emphasizes an unconscious and ancestral reminiscence of the material constitution of the human being. After all, humanity is certainly rooted into living matter. The human being is made of the same biological substance of plants. This physical and material dimension of "solidarity" highlights more than just an utilitarian dimension; It is something "ontological". Solidarity means that the human being "is" soil, derives from soil and in the end turns into soil. It is part of the human essence and identity to belong to the natural and biological condition. The same to which also plants belong. In a sense, human beings and plants are thus closely related, as highlighted by poets like Gabriele D'Annunzio (*La pioggia nel pineto*) and Cesare Pavese (*La vigna*) among others, who underline the human being's mimetic attitude towards nature, and the dynamic metamorphosis thanks to which human beings renounce their *principium individuationis* and transform themselves into plants.

3. The burden and bless of the human condition

Rocío's works suggest me a further reflection. As I watched her *Performance autosostenibile / Selfsustainer performance*, I immediately recalled the *Expulsion of Adam and Eve from the Garden of Eden* by Masaccio (1424-1425). The two works are actually quite different, since in Rocío's performance there is apparently no trace of the despair, misery and suffering of our ancestors. On the other hand, I perceive a strong similarity, for both Masaccio and Rocío highlight after all the tragedy of the human condition, and its deep ambivalence. Due to Adam and Eve's original sin, we are condemned to carry on our shoulders the bless and burden of our condition: On the one hand, we perceive that life is sacred and endowed with meaning, freedom, hope, love, and plenty; On the other hand, we perceive as well that our life is characterized by a nostalgia of Eden, and we definitely know by experience that ours is a condition of suffering, harshness, weariness, and death. The *Selfsustainer performance* magnificently symbolizes this tragic duality and ambivalence, and highlights that the joyful awareness and acceptance of our condition of need (need for plant affections, relations, etc.) is our responsibility as human beings. Accepting our destiny of sufferance and joy, life and death, sacredness and vulnerability is indeed the heart of the human condition. In the symbolic language of the *Selfsustainer performance*: I need plants and I know that my well-being relies on the relationship with them and with nature in general; However, my human condition and its needful vulnerability is a burden I ought to carry, and one that entails responsibility.

What I perceive from Rocío's works is the breath of Eden – i.e. a breath of fresh air that encourages us to enquire deeper into the meaning of life and that finally provides a piece of ontological good news: just like Eugenio Montale's piece of poetry *I limoni*, Rocío's works seem to hint at the possibility that one day we might be able to return to Eden.



Roberto Franzini Tibaldeo. PhD in Cultural Studies at the Fondazione Collegio San Carlo in Modena (2005) and in Philosophy from the University of Turin (2011). Since 2001 he has worked as a teacher of secondary and higher education, and is currently a researcher at the Scuola Superiore Sant'Anna di Studi Universitari e di Perfezionamento of Pisa, which enjoys a Research Fellowship in Political Philosophy. In addition, he is a university professor at St. John International University in Vinovo, Turin (Italy).

His research focuses on contemporary nihilism and its relationship to art and ethics, considering such concepts linked to the thought of the Italian poet Giacomo Leopardi, and philosophers such as Hans Jonas. Among his philosophical interests include: intercultural liability policy studies, ethics, philosophy and ethics of the landscape for the community.

ANCHE TU SEI COLLINA

e sentiero di sassi
e giochi nei canneti,
e conosci la vigna
che di notte tace.
Tu non dici parole.

C'è una terra che tace
E non è terra tua.
C'è un silenzio che dura
sulle piante e sui colli.
Ci son acque e campagne.
Sei un chiuso silenzio
che non cede, sei labbra
e occhi bui. Sei la vigna.

È una terra che attende
e non dice parola.
Sono passati giorni
sotto cieli ardenti.
Tu hai giocato alle nubi.
E' una terra cattiva-
la tua fronte lo sa.
Anche questo è la vigna.

Ritroverai le nubi
e il canneto, e le voci
come un'ombra di luna.
Ritroverai parole
oltre la vite breve
e notturna dei giochi,
oltre l'infanzia accesa.
Sarà dolce tacere.
Sei la terra e la vigna.
Un acceso silenzio
brucerà la campagna
come i falò la sera.

(Cesare Pavese)

TÚ TAMBIÉN ERES COLINA

y sendero de piedras
y juego entre las cañas
y conoces la viña
que calla de noche.
Tú no dices palabras.

Hay una tierra callada
pero no es tierra tuya.
Hay un silencio que dura
en plantas y colinas.
Hay campiñas y aguas.
Eres silencio cerrado,
que no cede; eres labios
y ojos oscuros. Eres la viña.

Es una tierra que espera
sin decir una palabra.
Han pasado los días
bajo cielos ardientes.
Tú has jugado a las nubes.
Es una tierra mala
—y tu frente lo sabe.
Esto también es la viña.

Reencontrarás las nubes,
el cañizal y las voces
como una sombra de luna.
Reencontrarás palabras
allende la vida breve
y nocturna de los juegos,
allende la encendida infancia.
Será dulce callar.
Eres la tierra y la viña.

Un silencio encendido
quemará la campiña
como fogatas nocturnas.

Cesare Pavese

(traducción de Guillermo Fernández.)